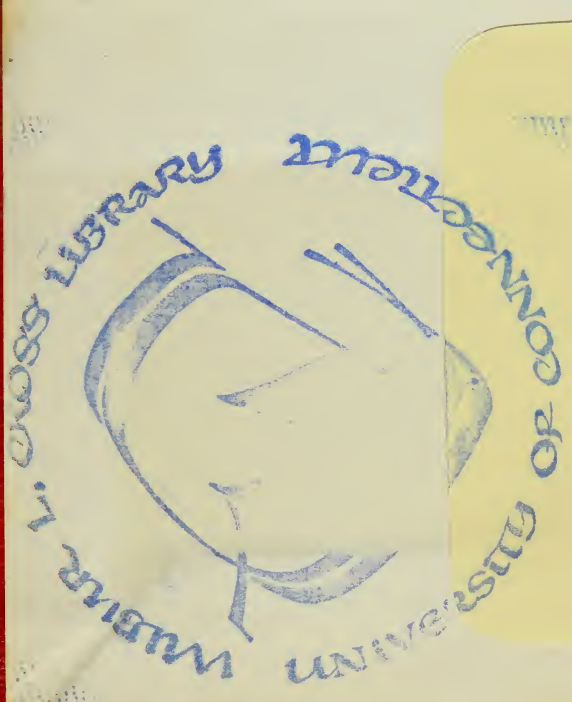
PQ/8519/A64/V45



Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/veinteanosversos00amor

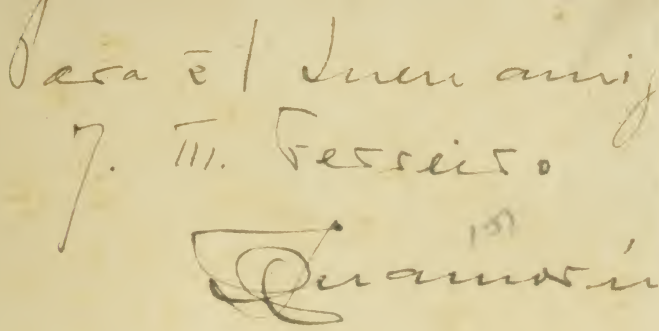
AMORIM

VEINTE AÑOS

VERSOS

Pablo Leopoldo Barbat
dibujó

1920.



VEINTE AÑOS

ENRIQUE M. AMORIM

VEINTE AÑOS

VERSOS

BUENOS AIRES

IMPRENTA MERCATALI, CALLE JOSÉ A. TERRY 285

1920

PQ
8519
A64
V45

PROLOGO

Enrique M. Amorím, el buen muchacho que allá en el lindo colegio de Olivos fuera mi compañero menor en nuestros comunes estudios de historia argentina, hása sentido poeta al llegar a los veinte años, y quiere que sean míos los primeros comentarios sobre sus versos.

Si yo no temiera que Amorím, lo tomara por excusa baladí, hubiérale aconsejado que sin prólogo ni comentario alguno diera al público este libro. Hay en la adolescencia briosa y sana un encanto natural, que no ha menester de explicación ni elogio. Y fuerza de juventud hay, precisamente, en estas páginas tempranas, que su autor ha escrito a pleno sol y aire abierto.

Tengo por seguro que no ha de ser muy prolongada la hora poética de este muchacho. No parece ser el verso su idioma natural, ni acaso han de querer las circunstancias que Amorím cultive por mucho tiempo

su huerto perfumado. Mas cualquiera que sea su ulterior actividad literaria — que eso sí, a la literatura siempre estará mezclado — es de señalar en estos primeros versos, si no la presencia de una musa nueva, al menos la de un espíritu veraz. Este muchacho de la campiña uruguaya no ha bebido, como tantos otros, en las copas envenenadas por labios atormentados. No ha entenebrecido su espíritu, ni sabe aún de vaguedades sentimentales, ni de neurastenias, ni de psicosis. La "literatura", tomada en su acepción peor, es decir, como falsedad en la forma, en la idea y en el sentimiento, no le ha dañado aún, ni acaso le dañará, precisamente por la veracidad de su espíritu.

Todo es sano en este pequeño libro, hasta sus hilillos de tristeza, porque es tristeza de muchacho fuerte, melancolía de una linda y limpia mañana. La experiencia y el estudio le darán mayor dominio del verbo, acaso afinen su sensibilidad y depuren su gusto, y con todo, este poeta primerizo será dentro de poco, un excelente escritor.

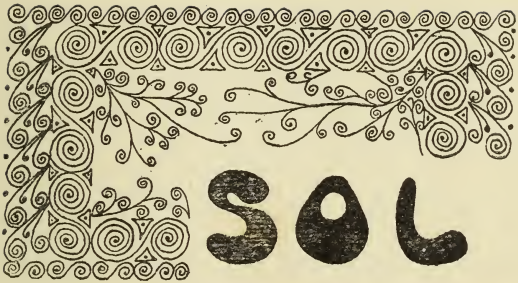
JULIO NOÉ.

VOTO

Con tu más bella letra ya está el libro copiado,
la carátula blanca, cual simbólico traje;
toda la gente a bordo y el velamen hinchado,
no vaciles un punto, lánzate denodado....
¡Amorím, buen viaje!

FERNANDEZ MORENO.

1920.


SOL

LA INICIAL

Yo concibo que un hombre por la noche,
Piense.
Yo concibo que un hombre por la noche,
Sueñe.
Yo concibo que un hombre por la noche,
Llore.
Pero a la luz del Sol, entre su fuego,
Fuerte.
Pero a la luz del Sol, entre su fuego,
Grande.

Pero a la luz del Sol, entre su fuego,
Cante!

Mi pecho abierto; el corazón robusto,
palpita bajo el Sol americano...

PALABRA

Tendido al sol, boca arriba, pongo la mano en la frente
dándole sombra a los ojos, para mirar el espacio.
¡Oh, si estuviese en la nube que cruza el cielo despacio,
como una barca indecisa, sin brújula y sin oriente!...

El padre sol me acaricia—mi pobre cuerpo adormece—
todo mi cuerpo está tibio, siento la suave tibieza
del abandono inconsciente, de la más dulce pereza...
¡Me voy en aquella barca que lejos desaparece!...

Ya se calienta mi cuerpo, la tibieza es excesiva,
el sol fustiga mis carnes; su caricia necesito;
mis narices se dilatan... el bochorno me sofoca,

y como a mis huesos llega, la luz que viene de arriba,
hay un torrente en mis venas y una blasfemia repito,
quemante, ruda, indecible—y la trituro en mi boca.

LOS ARADOS

Los arados van y vienen,
pasos lerdos de los bueyes,
pasos lerdos de los hombres,
los arados van y vienen.

Van y vienen arañando
la corteza de la tierra.
Van y vienen los arados
y la tierra húmeda y negra
va encrespándose de a trechos....

Los arados van y vienen,
los primeros que dialogan
con la virgen tierra negra,
los primeros en hablarle
de un futuro sonriente....

Los arados van y vienen
y son manos que la exitan,
y son uñas que acarician,
y son dientes que la muerden,
y son dedos que se hunden...

Las caricias del arado
están plenas de lujuria.
El Sol lanza desde el cielo
a las doce, su gran beso.
En su fuego se diría
que fornica con la tierra...

LA SIESTA

Hace rato que reposo, por el cansancio rendido,
la mano izquierda en la nuca, pendiente el brazo derecho;
con los labios entreabiertos y la mirada en el techo
inmóvil, clavada, fija, como gesto de aburrido...

Hay en la casa un silencio, casi siempre interrumpido
por la escala de algún piano que se estudia sin provecho;
capricho de mi vecina, capricho no satisfecho,
un sueño de burguesita malogrado por su oído.

Desperezo, muchas veces, todo mi cuerpo doliente,
suenan mis huesos y dicen, junto a mi largo suspiro
el esplín burgués que tengo, como cansancio de enfermo.

Y viendo como mi pueblo bosteza tan largamente,
bostezo yo, con mi pueblo, cierro los ojos y miro
toda mi vida interior y de cansancio me duermo....

VANIDAD

Mañana de primavera;
azul en el cielo y verde
en la callejuela angosta.
Allá en el tejado ríe
con risa de adolescente,
el bello sol de septiembre.

Pasa una niña a mi lado,
rosada, mas ojerosa,

cuando se aleja yo pienso:
¡ésta ha soñado conmigo!...

(Tiene mi pobre vecina
unas ojeras tan lilas....)

ARBOLES

Son místicos los árboles
extáticos y tristes...
En primavera sueñan,
en el otoño lloran...
Son místicos los árboles
extáticos y tristes:
cuando amanece, cantan...
cuando anochece, lloran...

Los hay suaves y humildes,
hay rebeldes y audaces.
Si ruge la tormenta,
los primeros se callan,
los segundos protestan...

Y se ríen del viento
los árboles irónicos.
Cuando en la noche silban
los árboles se burlan...

En las noches obscuras
si han perdido las hojas,
se callan resignados
y los más silenciosos
parecen esqueletos...

EL VIENTO

I

El viento aulla como perro hambriento,
mastín huyendo de su sombra flaca...
¡en su ronca garganta está el tormento!

II

Una mano invisible y despiadada,
aplasta los maizales y los quiebra...
¡es caricia brutal que no ve nada!

III

Silba el viento en las ruedas del molino
y silba de dolor, pues son cortantes
las paletas partiendo el torbellino.

IV

Los pararrayos sienten que se afinan
las puntas del diamante en sus extremos
y las nubes opacas se aproximan...

V

Un árbol solitario, todo prieto,
abrió sus brazos y enseñó su seno...
y el viento se ha llevado su secreto.

VI

Ha lanzado el camino su protesta
en densa nube que se agita y corre,
dejando polvorienta la floresta.

VII

El anciano ciprés sufre y se humilla
bajando la cerviz, humildemente;
¡el buen árbol devoto se arrodilla!

VIII

El toro se imagina que silbando
el viento por sus astas soberanas,
va las filosas puntas afinando.
.....

IX

(Este viento que pasa y que se agita,
es la estela que dejan las desgracias
si de esperanza el corazón palpita).

SONETOS AL TIEMPO

Cielo. I

Pesadamente, ha detenido el paso
un torvo nubarrón en mi ventana;
y era una nube blanca esta mañana
que iba huyendo del sol hacia el ocaso.

Van como abandonadas, al acaso,
mansas bestias en larga caravana,
buscando el hontanar, que ya no mana,
resignadas cruzando el campo raso...

En el redil se agrupan las majadas,
ágiles potros pasan relinchando;
y el ciprés que de pronto se serena,

paréceme dos manos, que, plegadas,
una muda oración están soñando;
¡el cielo escucha, les responde y truena!...

Momento. II

Como una entraña estéril y vacía
la laguna su cuenca enseña al cielo;
pero, de trecho en trecho, por el suelo,
tiembla un poco de lodo todavía.

Y es burla dolorosa, se diría,
una burla que dice el mismo anhelo,
tiembla en el lodo el último consuelo,
como clamor o réplica sombría.

Un segundo de espera y lloverá,
un segundo, no más, solo un segundo;
ya no respiro, con mis ojos veo

la quietud del ciprés y su ansiedad,
y me horrorizo al comprender que el mundo
ha alcanzado a escuchar mi parpadeo!...

Lluvia. III

Ruidosamente comenzó a llover,
tiemblan las ramas de la vieja encina,
y el ciprés me parece que se inclina
humildemente, para agradecer.

Yo intensifico todo mi querer...
Cómo añoro la ausencia de una fina,
bondadosa caricia femenina
de albas manos sedeñas de mujer!...

Ya de tanto mirar, no sé qué veo;
sigue lloviendo, llueve... llueve... llueve...
y miro mucho, mas no sé qué miro...

¿Estará agazapado mi deseo?...
Tiembla en mis manos una gotita breve...
y, como despertándome, suspiro...

Pleno sol. IV

El flamígero dardo es acicate
en el potro que cruza la llanura.
Alza el toro su fuerte cornadura
retando al mismo sol para el combate.

En mi fuerza viril, siento el embate
de mi sangre que corre y se depura,
y rasgando mi pobre vestidura
busco el rayo de sol que me maltrate.

Salgo desnudo y en la tierra negra
hundo la planta de mi pie potente
para dejar mi impronta masculina...

Y es mi naturaleza que se alegra,
cuando canta canciones el torrente
y la blanca cascada se ilumina!...

FECUNDIDAD

Hembra. I

Tiene los ojos negros y serenos;
amplia la frente, despejada y tersa.
Al leve movimiento, se dispersa
el calor inefable de sus senos...

Ubérrimo su vientre, grave expone
a las otras mujeres que la miran,
y hay estériles hembras que suspiran
soñando en un amor que se supone...

Dicen de un gran dolor amplias ojeras;
de los húmedos labios entreabiertos
brota un suspiro por demás profundo...

¡Y al ver cómo se comban sus caderas,
yo espero que se pueblen los desiertos
porque lleva en su vientre un nuevo mundo!...

Macho. II

Con su mano pequeña y femenina
toma el brazo del hombre; me parece,
que al paso cierto de aquel hombre crece
su marcada potencia masculina.

Lleva el tórax saliente; en su arrogancia
descubro el gesto de hombre satisfecho;
¡ha de llegarle de aquel blando pecho,
un hálito de cálida fragancia!...

Mientras va la mujer, callada y grave,
auscultando su vientre fecundado
con suspiros de madre primeriza;

el hombre va diciendo lo que sabe
y al pasar majestuoso por mi lado,
dice por qué la especie se eterniza...

PARÉNTESIS
ESPIRITUAL

CANTO...

Entrego el alma a la brisa,
en la emoción de la tarde,
y un canto ingénuo hace alarde
de miel, cristal y sonrisa.

Canto el amor que he vivido,
ingénuo, tímido, lleno
de un vago miedo al olvido...
Conozco el dolor ajeno
mas no he probado el veneno.

Canto el amor que he vivido
y porque soy bien querido
voy aprendiendo a ser bueno.

Entrego el alma a la brisa,
en la emoción de la tarde
y un canto ingénuo hace alarde
de miel, cristal y sonrisa...

DEL BUEN AMOR

Nuestro amor ha de ser bueno, sencillo,
tu serás una estrella, cuyo brillo
mis ojos solamente gozarán;
y ha de ser como prístina fontana
cristalina y azul, que en la mañana,
nos hable de las dichas que vendrán...

Yo te diré mis versos, simplemente,
con besos en los ojos y la frente,
plena de claridad nuestra existencia;
y no habrá ni un sollozo, ni una pena,

y besaré tus labios de morena
donde anida tu cándida inocencia.

Y buenamente, sin complicaciones,
libremente hablarán los corazones
sin que nadie interrumpa nuestro amor;
y en el silencio íntimo y amigo
al darte un beso, tú vendrás conmigo
por una senda donde no hay dolor...

La casita encantada, la ventana
donde la alondra anuncie la mañana
entre las flores y la brisa leda;
y en los atardeceres, el encanto
de sentirnos tan buenos y amar tanto
y en la noche el parlar de la arboleda...

Nuestro amor ha de ser, sencillo, bueno,
tan simple, tan del alma, tan sereno,
que ignoren todos nuestro amor profundo;
que nadie sepa que te quiero tanto,
porque temo que turben nuestro encanto
los malos pensamientos de este mundo...

HORMIGUITA

Eran dos hormiguitas
pequeñitas y negras.
Trepándose en las hojas
andaban presurosas.
El césped era una
hermosa selva umbría.

Por un camino largo
un dulce caminito,

dentro la virgen selva
pasan por esta vida...

Por el camino van,
yo no sé qué dicen,
sólo sé que ellas andan
con sus cargas, felices.

¿Quiéres ser hormiguita
para andar por la vida
sin que nadie nos vea
sin que nadie nos oiga?

Tomados de las manos
pequeñitos y humildes
vámosnos silenciosos
por la vida, felices;
como dos hormiguitas
pequeñitas y negras...

MIEDO

Ha pasado un chiquillo por la acera;
menudo, delgaducho, miserable.
Es el único ser que se aventura
a desafiar el frío de la noche...

Pequeño lustrabotas,
te vimos con la novia,
pasar por nuestro lado pequeñito,
y perderte después, allá a lo lejos...

Hablábamos de amor, pero lloramos.

Lustrabotas pequeño:
tú bien podrías ser un hijo nuestro;
y quien sabe mañana... ¡Pesimismo!...
Sécame estas dos lágrimas, chiquilla;
y calla!...

REFUGIO

En cuanto tengo una pena,
en cuanto mé siento triste,
voy a tu mano, morena,
hecho un granito de arena,
o una semilla de alpiste...

¿Me ves?... Una pobre cosa,
me siento pequeño y vano...
Yo soy una pobre cosa,
dame refugio en tu mano...

REPROCHE

Tu me buscaste ayer para un reproche
y no pudiste hallarme...
Yo no fuí por tu casa ayer de noche,
seguro te cansaste de esperarme.

Y esta mañana yo te ví pasar
por la vereda opuesta a mi ventana.
En la mano llevabas
junto al libro de misas,

la pequeña cartera donde guardas
mis cartas donde digo tu hermosura.

Y pensé que en tu mano,
llevabas apretado, fuertemente,
mi corazón robusto que te quiere...
Había tanta luz esta mañana
que yo advertí en tus ojos,
como la luz ahogaba tus enojos
y vivía el perdón en tu mirada.

AUSENCIA DE OTOÑO

Las hojas, tristes, secas
se caen de las ramas;
paso, las miro y sigo,
por que yo sé que me amas.

Por la ventana abierta,
entra la luz escasa;
no importa, cuando llegues,
tendrá más luz la casa.

Las pobres golondrinas
de mi balcón se fueron;
del frío de mi casa
los pájaros huyeron.

En mi boca mil veces
he paladeado hiel,
entre tus labios rojos
he de libar la miel.

Mi alma está sola siempre
necesita una hermana;
yo sé que está distante,
yo sé que está lejana...

Todo es vetusto y triste
en esta casa mía;
su silencio es enorme,
la soledad es fría.

Por toda mi nostalgia,
por esta soledad;
te invoco, te suplico,
te pido caridad.

Si te olvidases pronto,
si no vinieses nunca,
te lloraría siempre
desde mi vida trunca.

Y en la noche infinita
de mi vida desierta,
tú, para todos viva,
para mi estarás muerta...

PROMESA

Me decías ayer en una esquela
que tantas veces releí amargado:
"Yo no quiero llorar,
yo no quiero estar triste y no me apenes
con tus cartas tan llenas de tristeza..."

Ingratitud la mía,
en decirte mis horas de amargura,

como si fueses mujercita buena
tú la culpable de mis inquietudes...

Esta fea costumbre
de buscarle a la vida el lado malo...

Y ahora te prometo
por el dolor que te causó mi carta,
no volver a pensar amargamente...

Esta fea costumbre, este capricho
de buscarle a la vida el lado malo...

CALLEJA...

¡Haber espantado las blancas palomas;
ya nada nos queda, ya todo se ha ido!...
Yo bien lo comprendo... ¿Por qué no te asomas
a ver si ellas comen el grano perdido?

La humilde calleja se vió sorprendida
como el rapazuelo confiado e incauto,
aquella mañana, fragante y florida,
que un rico vecino cruzóla en su auto...

Lo simple y sencillo de nuestra calleja,
la dulce nostalgia; la paz campesina;
lo grave y augusto de la casa vieja;

ya todo se ha ido detrás del progreso,
ya nada nos queda... la tarde declina:
¿en dónde escondernos y darnos un beso?...

OLIVOS

Me voy a la ciudad, no puedo más
estar en este pueblo sin mujeres;
ahora mismo me marcho, tengo ganas
de contarles a todas las mujeres
de la ciudad cambiante y bulliciosa,
que vivo abandonado entre las flores
en el pueblo más bello de la tierra.

Me voy a la ciudad, a Buenos Aires,
a gritar por las calles como un loco
rogándoles a todas las mujeres,
que vengan a vivir en este pueblo...

Al verme tan alegre, vendrán todas
y en la playa serán como sirenas
y en los parques serán como las ninfas.

(No tengas celos, pequeñita mía,
han escrito estos versos,
las flores del peral y del durazno
que entran por la ventana hasta mi cuarto!)

EL DULCE
DUDAR

PAGINA

Yo concibo que un hombre por la noche,
Piense.
Yo concibo que un hombre por la noche,
Sueñe.
Yo concibo que un hombre por la noche,
Llore.

—Piense.
—Sueñe.
—Llore.

Ha llegado la noche, en nuestras almas,
hay mil cosas extrañas...
y pongo en mi cantar
el más dulce dudar...

MISTERIO

Yo no sé quien ha puesto entre mis manos
este nudo tan prieto...

Era un cordón azul, me entretenía
en hacerlo pasar entre mis dedos,
mientras iba la tarde agonizando;
mientras aparecían las estrellas;
cuando las sombras se tornaban frías;
cuando el silencio me tornaba mudo...

Mis profundas miradas se perdían
más allá de la nada de mis sueños;
en lo desconocido de mis días...

Aquel cordón azul, entre mis dedos
fuese enredado lento, poco a poco,
entre mis manos blancas y nerviosas...

Cuando llegó la noche, sorprendido
ví entre mis manos un nudillo prieto...
Desde entonces, en vano paso noches
a la luz de la lumbre,
pasando entre mis dedos de poeta
este nudillo azul de mi existencia...

Yo no sé quien ha puesto entre mis manos
este nudo tan prieto...

DECREPITUD

La mirada está fija no sé en donde;
entreabiertos sus labios sin color,
y en un repliegue de su boca esconde
una extraña sonrisa de dolor.

Y El lo comprende... cuanto más ahonde
el grave enigma de su gran amor,
el silencio, que es mudo, no responde,
invadiéndole todo su sopor.

Es pesado el ambiente de la estancia;
como un bostezo de una boca inmensa
cálido aliento viene desde afuera

y marchita una flor ya sin fragancia...
Crispa sus manos, parpadea y piensa
en la decrepitud de su quimera.

TE FUISTE...

A los manes de Amado Nervo.

Una monja muy pálida, una monja muy triste,
elevó su plegaria al señor que la asiste...
En sus manos temblando, reposaba el breviario;
en el clausto vetusto, de la Madre Abadesa
se sentían los pasos...
No causó ni sorpresa
aquel toque de muerte...
Se calló el campanario,
y la monja sencilla, toda resignación,

elevó su plegaria, su celeste oración
por el triste poeta de la Serenidad,
por el hermano bueno de la melancolía,
que en la amargada vida, con el Dolor vivía,
sufriendo hambre de enigmas y sed de eternidad...

Te fuíste con la madre de la filosofía,
serenamente santo, serenamente bueno,
el corazón henchido, de Fé sublime pleno;
te fuíste para siempre pués Dios te requería...

?

¡Oh! Signo de interrogación
me hieres en el corazón!...

¡Señor, Señor, Señor!
Yo siento por el signo interrogante
algo más que la Duda y el Dolor...
¿Por qué es que así interroga, obsesionante?...
¡Señor, Señor, Señor!

Yo me quedo extasiado...
¡Un signo interrogante, nuestras vidas!...
Y se crispan mis manos y espantado
pienso en las muertas ilusiones idas...
Yo me quedo extasiado...

El misterio, el misterio,
Enigmático signo, ¿me preguntas?
Cuando voy, oh, señor al cementerio,
hallo tantas verdades allí juntas...
El misterio, el misterio...

Y una sed infinita,
me quema las entrañas como fuego
y más de prisa el corazón palpita...
Dicen mis labios, sin querer, un ruego.
Y una sed infinita...

¿Viviremos mañana?
¡Oh! ¡silencio! ¡silencio!... ¡qué nos cante
la alondra, que nos cante en la ventana!
¿Y me interrogas signo interrogante?
¿Viviremos mañana?...

Y los labios, ¿qué saben
de nuestro fin?... Si andamos; ¿hacia dónde?
¡Oh! ¡qué terminen de estudiar! ¡qué acaben!...
Uno interroga y nadie le responde...
¿Y los sabios? ¿qué saben?

Acongojado y mudo
el signo interrogante me da miedo
y ante el arcano inmenso pienso y dudo
y lo vuelvo a mirar y así me quedo,
acongojado y mudo.

Y de enigmas hambriento
me postro de rodillas implorando
al signo inescrutable, mientras siento
que la Verdad, la Muerte, anda rondando...

¡Oh! Signo de interrogación,
me hieres en el corazón!...

NIRVANA

Toda la carne mía, se escapó de mis huesos
y soy un esqueleto delante de la luna.
¿Dónde mis alegrías?
Tengo la enorme suerte de no tener ninguna.
Yo soy un esqueleto delante de la luna...

NIÑOS

Bajo los limoneros y naranjos
juegan los niños, hermanitos míos...
Parécenme dorados pajaritos,
que han bajado cantando de las ramas
para asustar los tímidos insectos,
dispersando el camino a las hormigas.

Juegan bajo los árboles frutales
y llega hasta mi cuarto de estudioso
la algarabía sana de los niños.

(Las pequeñas almitas, todas tienen
un Dios oculto que les ríe siempre).

Miro los grandes libros donde estudio
ciencias abstrusas, raras artimañas,
y dolorosamente me analizo...

Hoy la fría razón lo dice todo,
y no podré leer ya nunca, nunca
podré leer cuentitos de Calleja...

Bajo los limoneros y naranjos
juegan los niños, saltan, corren, ríen...
¡Qué deseo infinito de ser niño!
(Las pequeñas almitas, todas tienen
un Dios oculto que les ríe siempre!).

Y me encierro en mi cuarto, triste, solo
con mis fríos libracos de estudioso...

MI CULPA

Viendo jugar los niños, estoy como si fuese,
un pobre viejo, viejo, pálido y delgaducho;
cuando sus risas oigo sonrío y me parece,
que ya no soy el mismo, que voy cambiando mucho...

Sentado con los niños, con mis manos delgadas
acaricio los bucles con caricias de abuelo;
mientras tiemblan mis manos, pienso en horas pasadas,
y tontamente miro la inmensidad del cielo...

¡Oh, las caras rosadas! ¡Oh, las rubias cabezas,
y las ligeras piernas, ágiles y nerviosas!

¡Bendito sol de otoño que a los chiquillos besas,
haciéndoles sutiles como las mariposas...

Me aproximo a una niña de dorados cabellos
y la tomo en mis brazos temblorosos y largos...
Para elogiar sus ojos extrañamente bellos
yo la beso en los ojos con mis besos amargos...

Pero de pronto siento que tiembla entre mis brazos,
singularmente ríe con una risa loca
y mientras se suceden sus nerviosos abrazos,
sus miradas se clavan con deseo en mi boca...

La retiré los brazos y me miró de un modo,
como jamás he visto mirar otra mujer,
y en sus ojos recuerdo que yo he leído todo,
todo lo que hasta entonces me faltaba saber...

Yo la miré en los ojos y descubrí aquel fuego,
fueron sus doce años precoces y atrevidos...
Yo la besé en los ojos y me maldije luego
por haber despertado los tiranos dormidos...

A UNA VAGABUNDA

Delante mis ojos estás extasiada,
trémulos los labios, fija la mirada;
¿Qué miran tus ojos?
Entre tus pestañas tienes dos estrellas
cuando pestañeas, parecen más bellas;
¿Dime, porque lloras?
Entre tus pequeñas manos marfilinas
dos rosas marchitas, rosas purpurinas;

¿Por qué las deshojas?
Cuando yo te miro, largo y fijamente,
suspirando dices que eres inocente;
¿Por qué tiemblas tanto?
Ya los parroquianos dejan de mirarte
no te dicen nada, dejan de insultarte...
¿Por qué estás aquí?
Hay otras mujeres que ríen en coro
pasan enseñando su caudal de öro;
¿Dime a quién esperas?
Hay un parroquiano, gran burgués obeso,
que simula darte con lascivia un beso;
¿Y por qué no le huyes?
Miras sus alhajas y tu ropa vieja
y mirando el hombre te quedas perpleja;
¿Y por qué le miras?
Luego le sonríes y ya no me miras
tus manos no tiemblan y ya no suspiras,
¡Vagabunda mía!...
Y sonríes mucho, maliciosamente;
el pecado llevas escrito en la frente...
Mujercita errante!
Sales a la calle, te pones de modo
que la bestia humana te salpique lodo...

¿Quieres te proteja?
Te seguí los pasos te ofrecí mi ayuda...
desdeñosamente tú quedaste muda...
Pobre mujercita...
Por la muchedumbre, siguiendo tu paso
ví como le dabas al burgués el brazo...

Por entre las gentes, bestias en rebaño
hube de ocultarme con mi desengaño.
¡Cómo odié ese día, yo hubiese matado!
Mas tomé del brazo,
la mujer primera, que pasó a mi lado...
¡Vagabunda mía, vagabunda mía!...

NOCHE DE VENCIDO

Mi lecho todo blando, tan muelle y tan sumiso,
es el cuerpo carnoso de una mujer esclava.
Son las sábanas níveas como un extraño hechizo
de alguna blanca bruja que mi sueño acechaba.

Mi almohada es esponjosa, suave como la nieve;
son los senos robustos de una mujer vencida.
Si mi cuerpo nervioso satisfecho se mueve,
un calor inefable dulcifica mi vida...

Me restriego los ojos, el cansancio me vence,
y son vanas quimeras y es en vano que piense,
yo me duermo, me duermo, soy un hombre vencido;

me ha engañado la esclava; yo no soy ya su dueño!
Me ha vencido la esclava con su tósigo el sueño
y en mi almohada, sus senos, mi cabeza se ha hundido...

El Oasis, Julio 1920.

INDICE

Pág.

Prólogo, de Julio Noé 7
Voto, de Fernández Moreno 9

SOL

La inicial 13
Palabra 15
Los arados 17
La siesta 19
Vanidad 21
Arboles 23
El viento 25

SONETOS AL TIEMPO

Cielo I 31
Momento II 33
Lluvia III 35
Pleno Sol IV 37

FECUNDIDAD

Pág.

Hembra I 41
Macho II 43

PARENTESIS ESPIRITUAL

Canto 47
Del buen amor 49
Hormiguita 51
Miedo 53
Refugio 55
Reproche 57
Ausencia de otoño 59
Promesa 63
Calleja 65
Olivos 67

EL DULCE DUDAR

Página 71
Misterio 73
Decrepitud 75
Te fuiste 77
? 79
Nirvana 83
Niños 85
Mi culpa 87
A una vagabunda 89
Noche de vencido 93

University of
Connecticut
Libraries

39153024382170